



Invocacion.

Hasta ahora, Señor, solamente
os conocia por sidas, mas al pre-
sente os tengo delante de mi. Ad

Puesta la torpe planta sobre la fragil quilla
Que del oscuro abismo come la frente a brollar,
¿Que soy ante tus ojos, Señor, sino arveilla
Que cruza sin consejo la inmensidad del mar?

Conozco que fue grande, inmensa la osadia
Que me arruinó mis alas bañadas de arrebol,
Al fondo de los mares donde triciente quis
En brazos de la aurora nace orgulloso el sol

Pero la invidiosa mano movida del desprecio,
La envidia envenenada, el desamor cruel,
Unidos me arrojaron de mi preciado hecho
Y al verme se dijeron: No, no te des cuartel

Entonces vi, Dios mio, cuan bien dijo el poeta:
Los nombres las ciudades han hecho, el campo Dios
Entonces de los nombres huyendo el alma inquieta
Pidió entre dones santos a vuestra mano dos.

- ¿Donde Mallorí, os decía, la fe que rota el mundo
 Y en cambio de placeres a sus caprichos di?
 ¿En donde, ese amor santo sin egoísmo inhumano
 Que yo niño inocente se consagraba a 'ti'?

+ Si rinde al cuerpo débil la pena y el quebranto
 + Mi vista al cielo torno y... en vano, allí no estas!
 + Si con la mano estrecho mi corazón entanto
 + De Marnó... pero ay Priske! 'tambien de allí te vas!'

Mas Pi, Señor, clamaste con estentoreo aliento:
 "En medio de las aguas tu salvacion pondré."
 "Ven de la mar al cabo y entre el rugir del viento
 "Lo amargo de sus olas se volverá." La fe +

Corri, dejó la orilla: desde mi pobre tabla
 Men dia vi los Pilos y el languido abedul,
 Guardianes de la choro que de mis penas habla,
 Hundir sus calbas frente en el inmenso azul.

Y el agua las riberas hiriendo sin sosiego
 Men eco me enviaba como de Priske adios;
 Despues... murio el quejido entre la brisa; luego...
 Ante tu omnipotencia me colocasteis vos.

Pero Señor, las sombras los horizontes nieblan,
¿Acaso de ellas haces trono a tu magestad?
Los vientos el espacio con sus rugidos pueblan,
Si es en clamor el trueno, haced Señor, haced.

Al ver esos inmensos ejércitos de espuma
Que avanzan en desorden Dios mío contra mí,
Llegar enfurecidos y como leve polvina
Abecidos de ola en ola Merame aquí y allí;

Al ver esos abismos sin fondo ni medida,
Surcados uno a uno por el veloz jirel
Que canta la borrasca con voz estreñecida
Sobre el caído mástil del naufrago batel;

Y esas revueltas brambas pass al vapor que sube
Los impalpables senos para llenar de afa,
Al par que va la luna mirando en una nube
Como a sus hijos miran los tiras de Ossian,

Qual nota piadosa de oculto campanario
Del fondo de mi alma se eleva la oracion,
O a modo de sirena castisimo verdario
Sepulta entre sus pliegues la traza imprecacion.

Señor, Mevi la duda pendiente de mi cuello
 A mis desechos locos expiacion salves,
 Y el peso redoblado del vergonzoso sello
 Mis ojos impedía borrar hacia mi juez.

Susano vil del polo, soñé incansables alas;
 Acrísta que se quiebra, coloso me creí;
 Y vistíendome el orgullo sus impudentes galas
 Al tímido del creyente sangrienta burla di.

Pero te vi a la postre ceñida la aureola,
 Llevando de tus carros aprisionado al sol,
 Y el rayo de tu cólera que a tu venganza inmola
 Ganar la concha me hizo mezcuro caracol.

Fui dictas a las aves las letras de tu nombre;
 Fui das a esos abismos en ingente magestad;
 Y humillás la insolente procacidad del nombre
 Abriéndole un sepulcro de eterna soledad.

Señor, Mamma al incredulo, y en medio de las olas
 Al par que su grandera verá su insensatez:
 Déjalo un solo instante con su poder a solas,
 Y el peso de su duda desechará a sus pies.
